

# ASTROLOGIA JUDICIARIA, Y ALMANAQUES.

## DISCURSO OCTAVO.

### §. I.

**N**O pretendo desterrar del mundo los Almanagues, sino la vana estimacion de sus predicciones, pues sin ellas tienen sus utilidades, que valen por lo menos aquello poco que cuestan. La devocion, y el culto se interesan en la asignacion de fiestas, y Santos en sus propios dias: el Comercio en la noticia de las ferias francas: la Agricultura, y acaso tambien la Medicina, en la determinacion de las Lunaciones. Esto es quanto pueden servir los Almanagues; pero la parte judiciaria que hay en ellos, sin embargo de hacer su principal fondo en la aprehension comun, es una apariencia ostentosa, sin substancia alguna: y esto no solo en quanto predice los sucesos humanos, que dependen del libre alvedrio; mas aun en quanto señala las mudanzas del tiempo, ó varias impresiones del ayre.

2 Ya veo que en consideracion de esta propuesta estan esperando los Astrólogos que yo les condene al punto por falsas las predicciones de los futuros contingentes que trahen sus Reportorios. Pero estoy tan lexos de eso, que el capítulo por donde las juzgo mas despreciables, es ser ellas tan verdaderas. ¿Qué nos pronostican estos Judicia-rios, sino unos sucesos comunes, sin determinar lugares, ni personas; los quales considerados en esta vaga indife-  
ren-

rencia, sería milagro que faltasen en el mundo? Una señora que tiene en peligro su fama: la mala nueva que contrista á una Corte: el susto de los dependientes por la enfermedad de un gran Personage: el feliz arribo de un Navio al Puerto: la tormenta que padece otro: tratados de casamientos, ya conducidos al fin, ya desbaratados; y otros sucesos de este género, tienen tan segura su existencia, que qualquiera puede pronosticarlos sin consultar las estrellas: porque siendo los acaecimientos que se expresan nada extraordinarios, y los individuos, sobre quienes pueden caer, innumerables, es moralmente imposible que en qualquiera quarto de Luna no comprehendan á algunos. A la verdad, con estas predicciones generales no puede decirse que se pronostican futuros contingentes, sino necesarios; porque aunque sea contingente que tal Navio padezca naufragio, es moralmente necesario que entre tantos millares, que siempre estan surcando las ondas, alguno peligre; y aunque sea contingente que tal Príncipe esté enfermo, es moralmente imposible que todos los Príncipes del mundo en ningun tiempo de el año gocen entera salud. Por esto va seguro quien, sin determinar individuos, ni circunstancias, al Navio le pronostica el naufragio, al Príncipe la dolencia, y así de todo lo demas.

3 Si tal vez señalan algunas circunstancias, obscurecen el vaticinio en quanto á lo substancial de el acaecimiento, de modo que es aplicable á mil sucesos diferentes; usando en esto del mismo arte que practicaban en sus respuestas los Oráculos; y el mismo de que se valió el Frances Nostradamo en sus predicciones, como tambien el que fabricó las supuestas profecías de Malachías. Así en este género de pronósticos halla cada uno lo que quiere; de que tenemos un reciente, y señalado exemplo en la triste borrasca que poco ha padeció esta Monarquía, donde segun la division de los afectos, en la misma profecía de Malachías, correspondiente al presente Reynado, unos hallaban asegurado el Cetro de España á Carlos VI, Emperador de Alemania, y otros al Monarca, que por disposi-  
cion

cion de el Cielo, ya sin contingencia alguna nos domina,

## §. II.

4 ; **P**ero qué mas pueden hacer los pobres Astrólogos, si todos los Astros que exáminan no les dan luz para mas? No me haré yo parcial de el incomparable Juan Pico Mirandulano, en la opinion de negar á los cuerpos celestes toda virtud operativa fuera de la luz, y el movimiento; pero constantemente aseguraré, que no es tanta su actividad, quanta pretenden los Astrólogos. Y debiendo concederse lo primero, que no rige el Cielo con dominio despótico nuestras acciones; esto es, necesitándonos á ellas de modo que no podamos resistir su influxo; pues con tan violenta batería iba por el suelo el alvedrío, y no quedaba lugar al premio de las acciones buenas, ni al castigo de las malas; pues nadie merece premio, ni castigo con una accion, á que le precisa el Cielo, sin que él pueda evitarlo: digo, que concedido esto, como es fuerza concederlo, ya no les queda á los Astros para conducirnos á los sucesos, ó prósperos, ó adversos, otra cadena que la de las inclinaciones. Pero fuera de que el impulso que por esta parte se le dá al hombre, puede resistirlo su libertad; aun quando no pudiera, es inconexô con el suceso que predice el Astrólogo.

5 Pongamos el caso, que á un hombre, exáminado su horóscopo, se le pronostica que ha de morir en la guerra. ¿Qué inclinaciones pueden fingirse en este hombre, que le conduzcan á esta desdicha? Imprímale norabuena Marte un ardiente deseo de militar, que es quanto Marte puede hacer: puede ser que no lo logre, porque á muchos que lo desean, se lo estorba, ó el imperio de quien los domina, ó algún otro accidente. Pero vaya ya á la guerra, no por eso morirá en ella; pues no todos, ni aun los mas que militan, rinden la vida á los rigores de Marte. Ni aun los riesgos que trahe consigo aquel peligroso empleo, le sirven de nada para su prediccion al Astrólogo: pues este, por lo comun, no solo pronostica el género de muerte de aquel

in-

infelz; mas tambien el tiempo en que ha de suceder: y los peligros de el que milita, no están limitados á aquel tiempo, sino extendidos á todo tiempo en que haya combate.

6 Y veis aquí sobre esto un terrible embarazo de la Judiciaria, no sé si bien advertido hasta ahora. Para que el Astrólogo conozca por los Astros que un hombre por tal tiempo ha de morir en la batalla, es menester que por los mismos Astros conozca que ha de haber batalla en aquel tiempo; y como esto los Astros no pueden decírselo, sin mostrarle cómo influyen en ella (pues es conocimiento del efecto por la causa), es consiguiente que esto lo vea el Astrólogo. Ahora, como el dar la batalla es accion libre en los Gefes de ambos partidos, ó por lo menos en uno de ellos, no pueden los Astros influir en la batalla, sino inclinando á ella á los Gefes. Por otra parte esta inclinacion de los Gefes no puede conocerla el Astrólogo, pues no exáminó el horóscopo de ellos, como suponemos; y de allí depende en su sentencia toda la constitucion de las inclinaciones, y toda la serie de los sucesos.

7 Aun no pára aquí el cuento. Es cierto que el Gefe, influyan como quieran en él los Astros, no determinará dar la batalla, sino en suposicion de haber hecho tales, ó tales movimientos el enemigo, y acaso de haber conspirado en lo mismo algunos votos de su consejo, de hallarse con fuerzas probablemente proporcionadas, y de otras muchas circunstancias, cuya coleccion determina á semejantes decisiones: siendo infalible que el Caudillo es inducido al combate por algun motivo, faltando el qual se estuviera quieto, ó se retirára. Con que es menester que todas estas disposiciones previas, sin las quales no se tomará la resolución de batallar, por mas fogoso que le haya hecho Marte al Caudillo, las tenga presentes, y las lea en las Estrellas el Astrólogo. Pasemos adelante. Estas mismas circunstancias que se prerequieren para la resolución del choque, dependen necesariamente de otras muchas acciones anteriores todas libres. El tener el campo mas,

Tom. I. del Teatro.

N

ó

ó menos gente depende de la voluntad del Príncipe, y mas, ó menos cuidado de los Ministros: los movimientos de el enemigo, de mil circunstancias previas, y noticias verdaderas, ó falsas que le administran: los votos de el Consejo de Guerra, nacen en gran parte de el genio de los que votan: y retrocediendo mas, el mismo rompimiento de la guerra entre los dos Príncipes, sin el qual no llegára el caso de darse esta batalla, ¿en cuántos acaecimientos anteriores, todos contingentes, y libres se funda? De modo que esta es una cadena de infinitos eslabones, donde el último, que es la batalla, se quedará en el estado de la posibilidad, faltando qualquiera de los otros. De donde se colige, que el Astrólogo no podrá pronunciar nada en orden á este suceso, sino es que lea en las Estrellas una dilatadísima historia. Y ni esta historia está escrita en los Astros, ni aun quando lo estuviera, pudieran leerla los Astrólogos. No está escrita en los Astros, porque estos solo pueden inferir tantas operaciones como se representan en ella, influyendo en las inclinaciones de los actores; y esta ilacion precisamente ha de flaquear, porque entre tanto número de sugetos, es totalmente inverisimil que alguno, ó algunos no obren contra la inclinacion que conduce para que se dé la batalla, ó por dictamen de conciencia, ó por razon de conveniencia, ó por el contrapeso de otra inclinacion mas poderosa, como sucede en el avaro vengativo, que por mas que la ira le incite, dexa vivir á su enemigo, por no arriesgar su dinero: y una operacion sola que falte de tantas á que los Astros inclinan, y que son precisamente necesarias para que llegue el caso de darse la batalla, no se dará jamas.

8 Tampoco aunque toda aquella larga serie de sucesos, y acciones, que precisamente han de preceder el combate, estuviera escrita en las Estrellas, fuera legible por el Astrólogo. La razon es clara, porque casi todos esos sucesos, y acciones dependen de otros sugetos, cuyos horóscopos no ha visto el Astrólogo (pues suponemos que solo vió el horóscopo de aquel á quien pronostica la muerte

te en la batalla), y no viendo el horóscopo de los sugetos, no puede determinar nada la Judiciaria de sus acciones.

## §. III.

9 **E**Sfuerzo esto de otro modo. Quando el Astrólogo, visto el horóscopo de Juan, le pronostica muerte violenta, es cierto que los Astros no pueden representarle esta tragedia, sino porque la contienen en sí, como causas suyas. Pregunto ahora: ¿cómo causarán los Astros esta muerte? No influyendo derechamente en la accion de el homicidio; porque como son causas necesarias, y no libres, no sería la accion del homicidio contingente, sino necesaria, y así no podria evitarla el agresor. Tampoco determinando la voluntad, y brazo de el homicida; porque se seguiría el mismo inconveniente de ser movidas necesariamente á la accion las potencias de este: por cuya razon asientan los Teólogos, que si la primera causa obrase necesariamente, las segundas no podrian obrar con libertad. Luego solo resta que los Astros influyan en aquella muerte violenta, imprimiendo alguna inclinacion que conduzca á ella. ¿Pero esta inclinacion en quién la han de imprimir? No en Juan; porque este nunca tendrá inclinacion á ser muerto violentamente: ni el que le inspiren un genio colérico, y provocativo hace al caso; porque los mas de estos espiran de muerte natural, como asimismo muchos pacíficos mueren á golpe de cuchillo. Con que quedamos en que esta inclinacion se la han de imprimir al matador. Pero este con toda su inclinacion á matar á Juan, es muy posible que no pueda ejecutarlo. Es muy posible tambien que el miedo de el castigo, que el riesgo de sus bienes, que el amor de sus hijos le detenga. Mas concedámosle una inclinacion tan violenta, que haya de superar todos esos estorbos, y aun facilitarle los medios. ¿Cómo puede el Astrólogo conocer esa inclinacion del matador, cuyo horóscopo no ha visto, sino solo de el que ha de ser muerto? Y por otra parte los Astros, que solo por ese medio han de causar la muerte, solo pueden representársela al Astrólogo,

en quanto contienen la inclinacion de el matador en su influxo.

10 Y que no depende, ni el género, ni el tiempo de la muerte de los hombres de la constitucion de el Cielo, que reyna quando nacen, se vé claro en que mueren muchísimos á un tiempo, y de un mismo modo, los quales nacieron debaxo de aspectos muy diferentes. Por ventura (como dice bien Juan Barclayo) quando la tormenta precipita al fondo de el Mar una grande Nao, y perecen todos los que iban en ella, ¿se ha de pensar que todos aquellos infelices nacieron debaxo de un systema celeste, que amenazaba naufragio, disponiendo los mismos Astros, que solo se juntasen en aquella Nave los que habian nacido debaxo de aquel systema? Buenas creederas tendrá quien lo tragare. Antes es cierto, que en los mismos puntos de tiempo en que nacieron esos hombres, nacieron otros muchísimos en el mundo, que tuvieron muerte muy diferente. En la guerra, llamada servil, donde conspiraron á recobrar con el hierro la libertad todos los esclavos de los Romanos, murieron, sin que se salvase ni uno solo, quantos seguían las banderas de el Pastor Athenion, que eran algunos no pocos millares. ¿Quién dirá que todos estos rebeldes nacieron debaxo de tal constitucion de Astros, que los destinaba á esa desdicha; y mas quando los mismos Astrólogos asientan, que son pocos los aspectos que pronostican muerte en la guerra? ¿Quántos nacerían en el mundo al mismo tiempo que aquellos esclavos, los quales murieron en su propio lecho, y ni aun tomaron jamas las armas en la mano!

§. IV.  
11 LA correspondencia de los sucesos á algunas predicciones, que se alega á favor de los Astrólogos, está tan lexos de establecer su arte, que antes, si se mira bien, la arruina. Porque entre tantos millares de predicciones determinadas, como formaron los Astrólogos de mil y ochocientos años á esta parte, apenas se cuentan veinte, ó treinta que saliesen verdaderas: lo que muestra que

que fue casual, y no fundado en reglas el acierto. Es seguro, que si algunos hombres vendados los ojos un año entero, estuviesen sin cesar disparando flechas al viento, matarian algunos páxaros. ¿Quién hay (decia Tulio) que flechando aun sin arte alguna todo el dia, no dé tal vez en el blanco? *Quis est qui totum diem jaculans, non aliquando collimet?* Pues esto es lo que sucede á los Astrólogos. Echan pronósticos á montones sin tino; y por casualidad uno, ú otro entre millares logra el acierto. Necesario es (decia con agudeza, y gracia Séneca en la persona de Mercurio, hablando con la Parca) que los Astrólogos acierten con la muerte de el Emperador Claudio, porque desde que le hicieron Emperador, todos los años, y todos los meses se la pronostican: y como no es inmortal, en algun año, y en algun mes ha de morir: *Patere Mathematicos aliquando verum dicere, qui illum postquam Princeps factus est, omnibus annis, omnibus mensibus efferunt* (a).

12 Este método, que es seguro para acertar alguna vez, despues de errar muchas, no les aprovechó á los Astrólogos que quisieron determinar el tiempo en que habia de morir el Papa Alexandro VI, por no haber sido constantes en él. Y fue el chiste harto gracioso. Refiere el Mirandulano, que formado el horóscopo de este Papa, de comun acuerdo le pronosticaron la muerte para el año de 1495. Salió de aquel año Alexandro sin riesgo alguno: con que los Astrólogos le alargaron la muerte al año siguiente; de el qual habiendo escapado tambien el Papa, consecutivamente hasta el año de 1502, casi cada año le pronunciaban la fatal sentencia. Finalmente, viéndose burlados tantas veces, en el año de 1503 quisieron enmendar la plana, tomando distinto rumbo para formar el pronóstico, en virtud de el qual pronunciaron, que aún le restaban al Papa muchos años de vida. Pero con gran confusion de los Astrólogos, murió el mismo año de 1503.

(a) *In Ludo de morte Claudii Caesaris.*

## §. V.

13 **A**ñado, que algunas famosas predicciones que se jañtan por verdaderas, con gran fundamento se pueden reputar inciertas, ó fabulosas. De Leoncio Bizantino, Filósofo, y Matemático, se refiere, que predixo á su hija Athenais, que habia de ser Emperatriz, y por eso en el testamento, repartiendo todos sus bienes entre dos hijos que tenia, á ella no la dexó cosa alguna. Pero los mejores Autores nada dicen del pronóstico; sí solo, que Leoncio, en consideracion de la singularísima belleza, peregrino entendimiento, y ajustada virtud de Athenais, conoció que no podia menos de ser codiciada para esposa de algunos hombres acomodados, teniendo harto mejor dote en sus propias prendas, que en toda la hacienda de su padre, y por esto fue olvidada en el testamento, lo que ocasionó su fortuna: porque yendo á quejarse de el agravio á la Princesa Pulcheria, hermana de Theodosio el Segundo, enamoró tanto á los dos Príncipes, que Pulcheria luego la adoptó por hija, y despues el Emperador la tomó por esposa.

14 Del Astrólogo Asclerion dice Suetonio, que predixo que su cadaver habia de ser comido de perros; lo qual sucedió, por mas que Domiciano, á quien el mismo Asclerion habia pronosticado su funesto éxito, procuró precaverlo, para desvanecer el pronóstico de su muerte, falsificando el que Asclerion habia hecho de aquella circunstancia de la suya propia: porque habiendo luego que mataron al Astrólogo, arrojado de orden de el Emperador el cadaver en una grande hoguera, para que prontamente se deshiciese en ceniza, sobrevino al punto una abundante lluvia que apagó el fuego, y no con menos puntualidad acudieron los perros á cebarse en aquella víctima inutilmente sacrificada á la seguridad de el Príncipe sangriento. Pero todo este hecho, dice el Jesuita Dechales, es muy sospechoso; porque no se señala en libro alguno de los que tratan de la Judiciaria, constelacion, aspecto,

ó tema celeste, á quien atribuyan los Astrólogos tal circunstancia, ó especie de muerte.

15 Del célebre Lucas Guarico cuentan algunos Autores, que consultado de María de Médicis, Reyna de Francia, sobre el hado de su hijo Enrico II, pronosticó con harta individuacion su muerte, diciendo que moriría de la herida, que en una Justa habia de recibir en un ojo. Pero el citado Dechales, y Gabriel Naude lo refieren muy al contrario, diciendo, que antes bien erró quanto pudo errar la prediccion, pronosticándole á aquel Príncipe muerte natural, y tranquila, despues de una vida muy larga. Como erró asimismo pronosticando á Juan Bentivollo la expulsion de Bolonia, y designando á Francisco II. el año de su muerte.

16 De otro Astrólogo se dice haberle vaticinado á María de Médicis que habia de morir en S. German: lo qual se cumplió, asistiéndola en aquel trance un Abad llamado Juliano de S. German. Pero fuera de que esto no fue verificarse la profecía, pues no habia sido esa la mente de el Astrólogo, sino que habia de morir en el Lugar, ó Monasterio de S. Germán, ó no hubo tal vaticinio, ó si le hubo, no se fundó en las reglas de la Judiciaria: pues en los libros Astrológicos no se señalan aspectos significadores de los lugares que han de ser teatros de las tragedias, ni de los nombres de las personas que han de intervenir en ellas: ni esto podria ser sin crecer á inmenso volumen los preceptos de este Arte.

17 Acaso no serían mas verdaderas que las expresadas, la prediccion de Spurina á Cesar, la de los Caldeos á Nerón, y otras semejantes, que por la mayor parte recibieron los Autores, que las escriben, de manos de el vulgo. Y bien se sabe, que en el comun de los hombres es bien frecuente, despues de visto el suceso, hallar alusion á él en una palabra que anteriormente se dixo sin intento, y aun sin significacion; y poco á poco, mudando, y añadiendo, llegar á ponerla en parage de que sea un pronóstico perfecto. De esto tenemos mil exemplos cada dia.

## §. VI.

18 **U**NA, ú otra vez puede deberse el acierto de las predicciones, no á las Estrellas, sino á políticas, y naturales conjeturas, gobernándose en ellas los Astrólogos, no por los preceptos de su arte, de que ellos mismos hacen bien poco aprecio, por mas que los quieren ostentar al vulgo; sí por otros principios, que aunque fáciles, no son tan vanos. Por la situacion de los negocios de una República, se pueden conjeturar las mudanzas que arribarán en ella. Sabiendo por experiencia, que raro Valido ha logrado constante la gracia de su Príncipe, de qualquiera Ministro alto, cuya fortuna se ponga en cuestión, se puede pronunciar la caída con bastante probabilidad. Y con la misma á un hombre de genio intrépido, y furioso se le podrá amenazar muerte violenta. Por la fortuna, genio, temperamento, é industria de los padres, se puede discurrir la fortuna, salud, y genio de los hijos. Es cierto que por este principio se dirigieron los Astrólogos de Italia, consultados por el Duque de Mantua, sobre la fortuna de un recién nacido, cuyo punto natalicio les habia comunicado. En la noticia que les habia dado el Príncipe, se expresaba, que el recién nacido era un bastardo de su casa; cuya circunstancia determinó á los Astrólogos á vaticinarle Dignidades Eclesiásticas: siendo comun que los hijos naturales, y bastardos de los Príncipes de Italia sigan este rumbo, y así en esta parte fueron concordés todas las predicciones, aunque discordes en todo lo demás. Pero el caso era, que el tal bastardo de la Casa de Mantua era un Mulo que habia nacido en el Palacio de el Duque, al qual con bastante propiedad se le dió aquel nombre, para ocasionar á los Astrólogos con la consulta la irrisión que ellos merecieron con la respuesta.

19 Algunas veces las mismas predicciones influyen en los sucesos: de modo que no sucede lo que el Astrólogo predixo, porque él lo leyó en las Estrellas; antes sin haber visto él nada en las Estrellas, sucede solo porque él lo

lo predixo. El que se ve lisonjeado con una predicción favorable, se arroja con todas sus fuerzas á los medios, ya de la negociacion, ya del mérito, para conseguir el profetizado ascenso, y es natural lograrle de ese modo. Si á un hombre le pronostica el Astrólogo la muerte en un desafio, sabiéndolo su enemigo, le saca al campo, donde este batalla con mas esfuerzo, como seguro de el triunfo, y aquel lánguidamente, como quien espera la execucion de la fatal sentencia, al modo que nos pinta Virgilio el desafio de Turno, y Eneas. Creo que no hubiera logrado Neron el Imperio, si no le hubieran dado esa esperanza á su madre Agripina los Astrólogos; pues sobre ese fundamento aplicó aquella ardiente, y política Princesa todos los medios. Acaso Cesar no muriera á puñaladas, si los matadores no tuvieran noticia de la prediccion de Spurina, que les aseguraba aquel dia la empresa. Lo mismo digo de Domiciano, y otros.

20 Es muy notable á este propósito el suceso de Armando, Mariscal de Viron, padre de el otro Mariscal, y Duque de Viron, que fue degollado de orden de Enrique Quarto de Francia. Pronosticóle un adivino, que habia de morir al golpe de una bala de artillería: lo que le hizo tal impresion, que siendo un guerrero sumamente intrépido, despues de notificado este presagio, siempre que oía disparar la artillería le palpitaba el corazon. El mismo lo confesaba á sus amigos. Realmente una bala de artillería le mató; pero no le matára, si él hubiera despreciado el pronóstico. Fue el caso, que en el sitio de Epernai, oyendo el silvido de una bala ácia el sitio donde estaba, por hurtarle el cuerpo, se apartó despavorido, y con el movimiento que hizo, fue puntualmente al encuentro de la bala: la qual, si se estuviese quieto en su lugar, no le hubiera tocado. Así el pronóstico, haciéndole medroso para el peligro, vino á ser causa ocasional del daño. Refiere este suceso Mezeray.

21 Ultimamente puede tambien tener alguna parte en estas predicciones el demonio; el qual, si los futuros de-  
pen-

penden precisamente de causas necesarias, ó naturales, puede con la comprehension de ellas antever los efectos; pongo por exemplo la ruina de una casa, porque penetra mejor que todos los Arquitectos de el mundo el defecto de su contextura; ó porque sabe que no basta su resistencia á contrapesar la fuerza de algun viento impetuoso, que en sus causas tiene previsto: y de aquí con bastante probabilidad puede por consiguiente avanzar la muerte de el dueño, si es por genio retirado á su habitacion. Aun en las mismas cosas que dependen de el libre alvedrio, puede lograr bastante acierto con la penetracion grande que tiene de inclinaciones, genios, y fuerzas de los sugetos, y de lo que él mismo ha de concurrir al punto destinado con sus sugeriones. Por esto son muchos, y entre ellos S. Agustin (a) de sentir, que algunos que en el mundo sueñan profesar la Judiciaria, no son dirigidos en sus predicciones por las Estrellas, sino por el oculto instinto de los espíritus malos. Yo convengo en que no se deben discurrir hombres de semejante carácter entre los Astrólogos Católicos; sin embargo de que Gerónimo Cardano, que fue muy picado de la Judiciaria, no dudó declarar que era inspirado muchas veces de un espíritu, que familiarmente le asistia.

## §. VII.

22. **E**stablecido ya, que no pueden determinar cosa alguna los Astrólogos en orden á los sucesos humanos, pasemos á despojarlos de lo poco que hasta ahora les ha quedado á salvo: esto es, la estimacion de que por lo menos pueden averiguar los genios, é inclinaciones de los hombres, y de aquí deducir con suficiente probabilidad sus costumbres. El arrancarlos de esta posesion parece arduo; y sin embargo es facilísimo.

23. El argumento, que comunmente se les hace en esta materia, es, que no pocas veces dos gemelos, que nacen á un tiempo mismo, descubren despues ingenios, índoles,

(a) *De Civit. Dei, lib. 5. cap. 9.*

y costumbres diferentes, como sucedió en Jacob, y Esaú. A que responden, que moviéndose el Cielo con tan estraña rapidez, aquel poco tiempo que media entre la salida de uno, y otro infante á la luz, basta para que la positura, y combinacion de los Astros sea diferente. Pero se les replica: si es menester tomar con tanta precision el punto natalicio, nada podrán determinar los Astrólogos por el horóscopo; porque no se observa, ni se puede observar con tanta exáctitud el tiempo de el parto. No hay relox de Sol tan grande, que moviéndose en él la sombra por un imperceptible espacio, no avance el Sol entretanto un gran pedazo de Cielo, y esto aun quando se suponga ser un relox exáctísimo, qual no hay ninguno. Ni aun quando asistieran al nacer el niño Astrónomos muy hábiles con quadrantes, y astrolabios, pudieran determinar á punto fixo el lugar que entonces tienen los Planetas; ya por la imperfeccion de los instrumentos, ya por la inexáctitud de las tablas Astronómicas; pues como confiesan los mismos Astrónomos, hasta ahora no se han compuesto tablas tan exáctas en señalar los lugares de los Planetas, que tal vez no yerren hasta cinco, ó seis grados, especialmente en Mercurio, y Venus.

24. Mas. Girando los Planetas con tanta rapidéz, en que no hay duda, es cierto que en aquel poco tiempo que tarda en nacer el infante, desde que empieza á salir del claustro materno, hasta que acaba, camina el Sol muchos millares de leguas, Marte mucho mas, mas aún Júpiter, y mas que todos Saturno. Ahora se pregunta: Aun quando el Astrólogo pudiera averiguar exáctísimamente el punto de tiempo que quiere, y el lugar que los Astros ocupan, ¿qué lugar ha de observar? porque este se varía sensiblemente entretanto que acaba de nacer el infante. ¿Atenderá el lugar que ocupan quando saca la cabeza? O quando descubre el cuello? O quando saca el pecho? O quando yá salió todo lo que se llama el tronco de el cuerpo? O quando yá hasta las plantas de los pies se aparecieron? Voluntario será quanto á esto se responda. Lo mas verisimil (si eso se pudiera lograr, y la Judiciaria tuviera algun fundamento) es, que

que se debian formar succesivamente diferentes horóscopos; uno para la cabeza, otro para el pecho, y así de lo demas: porque si lo que dicen los Judiciarios de los influxos de los Astros en el punto natalicio fuera verdad, habian de ir sellando succesivamente la buena, ó mala disposicion de inclinaciones, y facultades, así como fuesen saliendo á luz los miembros, que les sirven de órganos; y así, quando saliese la cabeza, se habia de imprimir la buena, ó mala disposicion para discurrir: quando el pecho, la disposicion para la ira, ó para la mansedumbre, para la fortaleza, ó para la pusilanimidad: y así de las demas facultades, á quienes sirven los demas miembros. Pero ni esa exáctitud, como se ha dicho, es posible, ni los Astrólogos cuidan de ella.

25 Y si les preguntamos, por qué los Astros imprimen esas disposiciones quando el infante nace, y no anticiparon esa diligencia mientras estaba en el claustro materno, ó quando se animó el feto, ó quando se dió principio á la grande obra de la formación de el hombre (lo que parece mas natural), nada responden que se pueda oír. Porque decir que aquella pequeña parte de el cuerpo de la madre, interpuesta entre el infante, y los Astros, les estorba á estos sus influxos, merece mil carcajadas: quando muchas brazas de tierra interpuestas no les impiden (en su sentencia) la generacion de los metales. Pensar, como algunos quieren persuadir, que por el tiempo de el parto se puede averiguar el de la generacion, es delirio: pues todos saben, que la naturaleza en esto no guarda un método constante; y aun suponiendo que el parto sea regular, ó novimestre, varía, no solo horas, sino dias enteros.

26 El caso es, que aunque se formasen sobre el tiempo de la generacion las predicciones, no salieran mas verdaderas. Refiere Barclayo en su *Argenis*, que un Astrólogo Aleman, ansioso de lograr hijos muy entendidos, y hábiles, no llegaba jamas á su esposa, sino precisamente en aquel tiempo en que veía los Planetas dispuestos á imprimir en el feto aquellas bellas prendas de el espíritu que deseaba.

¿Qué

Qué sucedió? Tuvo este Astrólogo algunos hijos, y todos fueron locos (a).

27 Ni aun quando los Astros hubiesen de influir las calidades que los Genetliacos pretenden, en aquel tiempo que ellos observan, podrian concluir cosa alguna. Lo primero, porque son muchos los Astros, y puede uno corregir, ó mitigar el influxo de otro, y aun trastornarle de el todo. Aunque Mercurio, quanto es de su parte, incline al recién nacido al robo, ¿de dónde sabe el Astrólogo que no hay al mismo tiempo en el Cielo otras estrellas combinadas, de

(a) Es digno de agregarse al suceso que hemos escrito en el num. 26. el que vamos á referir. El insigne Astrónomo Tyco Brahe, sin embargo de su excelente capacidad, padeció la flaqueza de aplicarse á la Astrología Judiciaria, y hacer estimacion de ella. Habiéndole dado Federico Segundo, Rey de Dinamarca, la Isla de Wen con una gruesa pensión, edificó en ella un Castillo, á quien dió el nombre de *Uraniburg*, que significa Villa, ó Ciudad de el Cielo, por razon de un excelente Observatorio, que construyó en el mismo Castillo para exáminar los Astros. Es de saber, que él mismo dexó escrito, que eligió un punto de tiempo, en que el Cielo estaba favorable á la duracion de el edificio, para sentar la primera piedra. ¿De qué sirvió esta precaucion? De nada. Pocos edificios habrán subsistido tan corto espacio de tiempo. Dentro de veinte años fueron demolidos Observatorio, y Castillo por los que sucedieron á Tyco en aquella posesion, para emplear los materiales en otras cosas, que juzgaron mas útiles. Monsieur Picard de la Academia Real de las Ciencias, que visitó aquel sitio el año de 1671, con dolor suyo vió, que *Uraniburg*, ó Ciudad de el Cielo, estaba reducida á un cercado, donde arrojaban esqueletos de bestias. ¿Qué poco cuidaron los Astros, ni de la existencia, ni de el honor de un edificio, que su dueño les habia consagrado! Ya en otra parte notamos, que Tyco, no obstante su bello entendimiento, tenia el genio supersticioso, y agorero; pues se cuenta de él, que si saliendo de casa encontraba alguna vieja, volvía á recogerse por temor de algun mal suceso. Despues leí, que lo mismo hacia si veía alguna liebre.

Hace, á mi parecer, alguna falta en el Discurso de la Astrología Judiciaria la definicion que de ella hizo el Ingles Thomas Hobbes (*De Homine*.) Por tanto la pondremos aquí. *Es, dice, un estratagema para librarse del hambre á costa de tontos. Fugiendæ egestatis causa, hominis stratagema est, ut prædam auferat à populo stulto.*



modo que estorben el mal influxo de Mercurio? ¿Comprende por ventura las virtudes de todos los Astros, segun las innumerables combinaciones que pueden tener entre sí? Lo segundo, porque aun quando esto fuera comprehensible, y de hecho lo comprehendiera el Astrólogo, aún le restaba mucho camino que andar; esto es, saber cómo influyen otras muchas causas inferiores, que concurren con los Astros, y con harto mayor virtud que ellos, á producir esas disposiciones. El temperamento de los padres, el régimen de la madre, y afectos que padece mientras conserva el feto en sus entrañas, los alimentos con que despues le crian, el clima en que nace, y vive, son principios que concurren con incomparablemente mayor fuerza que todas las estrellas, á variar el temperamento, y qualidades de el niño: dexando á parte lo que la educacion, y lo que el uso recto, ó perverso de las seis cosas no naturales, pueden hacer. Si tal vez una enfermedad basta á mudar un temperamento, y destruir el uso de alguna facultad de la alma, como el de la memoria; por mas que se empeñen todos los Astros en conservar su hechura, ¿qué no harán tantos principios juntos como hemos expresado? Y pues los Astrólogos no consideran nada de esto, y por la mayor parte les es oculto, nada podrán deducir por el horóscopo en orden á costumbres, inclinaciones, y habilidades, aun quando les concediésemos todo lo demás que pretenden.

## §. VIII.

28 **A** La verdad, quanto hasta aquí se ha discurrido contra los Genetlíacos, poco les importa á los componedores de Almanagues: porque estos, como ya se advirtió arriba, se contentan con unas predicciones vagas de sucesos comunes, que es moralmente imposible dexar de verificarse en algunos individuos: y qualquiera podrá formarlas igualmente seguras, aunque no sepa ni aun los nombres de los Planetas. El año de diez fue celebradísima una predicción del Gotardo, que decia no sé qué de unos personajes cogidos en ratonera, como muy adecuada á un

un suceso que ocurrió en aquel tiempo. Yo apostaré que qualquiera que supiese con puntualidad todas las tramas políticas de los Reynos de Europa, en qualquiera lunacion hallaría varios personajes cogidos en estas ratoneras metafóricas: siendo bien frecuente hallarse sorprendido el golo-so de mejorar su fortuna, en el mismo acto de arrojarse al cebo de su ambicion. Y quando hay guerras, de qualquiera que es cogido en una emboscada, se puede decir con igual propiedad, que cayó en la ratonera.

29 Pero dos cosas nos restan que exáminar en los Almanagues, que son el Juicio general de el año, y las predicciones particulares de las varias impresiones de el ayre, por lunaciones, y dias.

30 En quanto á lo primero, en sabiéndose que todo el systema, en que se funda este Pronóstico, es arbitrario, y todos los preceptos, de que consta, fundados en el antojo de los Astrólogos, está convencida su vanidad. Las doce Casas, en que dividen la Esfera, no son mas ni menos, porque ellos lo quieren así, y fue harta escasez suya no haber fabricado en el Cielo mas que una corta Aldea, quando, sin costarles mas, pudieron edificar una gran Ciudad. El orden de estos domicilios, de modo que el primero se coloca á la parte del Oriente, debaxo del Horizonte, y así van prosiguiendo las demas debaxo del Horizonte, hasta que la séptima se aparece sobre él en la parte Occidental, y las restantes continúan el círculo hasta la parte Oriental descubierta; todo es antojadizo. Las significaciones de esas Casas, y de los Planetas, en ellos son puras significaciones *ad placitum*. Es cosa lastimosa ver las ridículas analogías de que se valen para dar razon de esas significaciones. De modo, que en todo, y por todo estas Casas se construyeron sin fundamento alguno: al fin como fábricas hechas en el ayre. ¿Qué diré de las dignidades, ya esenciales, ya accidentales de los Planetas? ¿De los grados de fortaleza, ó debilidad, que les atribuyen en diferentes posituras? ¿De sus exáltaciones, sus triplicidades, sus aspectos? ¿De los dos domicilios diurno, y nocturno, que les